

cia que la dimensión lingüística mantiene le hace dedicarle todo un complejo y completo estudio, que conforma la segunda parte de este análisis y que aborda desde los aspectos fonéticos a los más propiamente gramaticales. Tarea que indudablemente guarda relación con uno de los temas abordados al comienzo: lo telúrico; o bien, mirado desde otra vertiente, lo antropológico.

Si la experiencia es lo que otorga importancia y sabiduría a la vida del balsero, ésta se manifiesta a través de su propia oralidad. De este modo la palabra adquiere un valor testamentario, es, en definitiva, el lenguaje; la propia escritura la que logra armonizar un mundo claramente antitético, pero a su vez inmerso en el orden del caos.

Desde esta perspectiva del lenguaje como descubrimiento, la obra de Escobar mantiene su vigencia en el tiempo.

ROCÍO OVIEDO
Universidad Complutense

Ricardo González Vigil: *Intensidad y altura de César Vallejo*, Ed. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

Dedicado a la memoria de nuestro amigo y compañero Julio Vélez, el libro reúne el coloquio que tuvo lugar en Lima durante el mes de marzo de 1992.

Habría que subrayar, en primer lugar, el acierto de organización en temas tan variados como las crónicas de Vallejo, su ambiente trujillano, o presencias tan aparentemente alejadas de su poesía como Dante. Y, sin embargo, el libro se estructura a modo de cronología que paulatinamente engloba aspectos controvertidos de Vallejo, y, si bien, no están todos los que pudiéramos encontrar, sí se puede afirmar que la publicación reúne aquellos de los que con mayor asiduidad se ha ocupado la crítica en los últimos tiempos, como es el caso del mestizaje, su relación con la Vanguardia o aspectos de su narrativa y teatro.

La lección inaugural de L. J. Cisneros sobre la Crónica de Vallejo, abre el aspecto militante —misión política del artista— unido singularmente al sentido poético. Su periodismo no es sino una manifestación de sus inquietudes sociales, pero a su vez es un reto por el valor que el propio poeta concedió a la palabra. La difícil acomodación entre ambas le hará reprochar a Huidobro que trabaje con ideas en lugar de con palabras, al igual que le hará desdeñar el surrealismo. Así, desde el comienzo se mantiene la polémica —diríamos eterna— de los seguidores de Vallejo y que, como veremos, tras la lectura de tan diversas y variadas opiniones, se podría resumir en la confluencia entre el Vallejo artista y el Vallejo social, con predominio de uno u otro según los momentos.

El segundo apartado, la biografía peruana de Vallejo, analizada por J. L. Kishimoto y Estuardo Núñez contribuyen, con el añadido de artículos o breves reseñas contemporáneas a la vida del autor, a una mejor apreciación de estos años. Por otra parte, a la recepción de Vallejo en el Perú de su tiempo, se suma la recepción de Vallejo en la poesía española (César Real Ramos).

La difícil adscripción de la estética de Vallejo se adopta desde dos aspectos: la Vanguardia (relación analizada por J. Vélez) y el europeísmo (Ricardo Falla Barreda). Respecto al primero, Julio Vélez realiza un difícil, pero a la vez sugerente análisis proponiendo, desde el planteamiento de una Vanguardia autóctona o insular, que el lenguaje de Vallejo responde a una estética del trabajo como recreador del mundo (lo que el propio Vallejo subrayará en *Rusia en 1931*). De esta manera, el valor trabajo le alejaría de la estructura, recepción y semántica surrealista. Por su parte, Falla Barreda se sitúa en la base del pensamiento kantiano para abordar el eurocentrismo del ideal estético en Vallejo. De este modo tenemos ya una primera incursión en otro de los aspectos más debatidos por la crítica: el posible peruanismo que, para Falla Barreda, se sitúa a nivel del pensamiento y el sentimiento vallejianos.

La sección cuarta se inicia en relación con la anterior, en cuanto que G. Gutiérrez, al hablar del concepto religioso en Vallejo, hace referencia a la cita de Mariátegui, donde el director de *Amauta* subrayaba el dolor de Vallejo como manifestación del alma indígena. Sin embargo, para Gutiérrez, aunque no niegue la apreciación de Mariátegui, este aspecto tendría a la Biblia como intertexto, ya que en ella los actores no hacen sino enfrentarse y quejarse ante Dios. Este sentido de la injusticia divina se relaciona con el siguiente trabajo, la enorme presencia que la justicia manifiesta en la obra de Vallejo. Tema que, como subraya I. Rodríguez Chávez, tendría una base existencial en Vallejo (su propia experiencia y sus estudios de jurisprudencia donde destacó como alumno aventajado) y, asimismo, un largo desarrollo poético, lo que se puede ver desde «Heraldos Negros» hasta «Poemas Humanos».

Si la justicia es una presencia inequívoca en Vallejo, la presencia de Dante, tal y como señala Leopoldo Chiappo, no deja de resultar atrayente y curiosa. Dante sería signo de un europeísmo adoptado de modo esencial. Europeísmo que se transforma en ser vivo y cercano al tratar el tema de España. Para R. González Vigil, la obra es la respuesta actualizada de un tema iniciado por Darío y Rodó, la raza hispana destinada y orientada a un futuro sublimado. De este modo, el poemario dedicado a España no sería sino manifestación a su vez del hispanismo (mestizaje) vallejiano, inspirado en una visión «colónida» —adjetivo homónimo del grupo— de España, «claramente comprometido con la labor revolucionaria de edificar un Mundo Nuevo» (p. 165).

Respecto a la prosa de Vallejo, se hace una especial referencia a los aspectos fantásticos, así como a la relación con la poesía de Trilce, temas éstos ya abordados por la crítica. De hecho, el análisis es un breve recorrido entre cuentos y novelas que se inician en la preocupación vallejana por los psico y

parapsicológico, hasta llegar a lo esencialmente social. Carácter éste que adoptará, de modo específico, su producción teatral, donde, asimismo, se puede observar con mayor claridad la importancia que tanto lo peruano como el mestizaje adquieren para Vallejo.

En resumen, como he destacado al comienzo, la obra supone una presentación clara, aunque no exhaustiva —lo que sin lugar a dudas resultaría prolijo—, de las diversas tendencias de la crítica respecto a la producción de Vallejo.

ROCÍO OVIEDO
Universidad Complutense

Jorge Eduardo Eielson: *Poesía Scritta*, Firenze, Casa Editrice Le Lettere, 1993.

La obra del peruano Jorge Eduardo Eielson (Lima, 1924), como la de tantos poetas hispanoamericanos de los últimos plazos históricos, sigue siendo prácticamente desconocida para el lector español (y hasta para el estudioso, en muchos casos); su nombre —incluso— apenas se esboza, en una zona de sombra, tras otros, muy presentes y frecuentes en ediciones, resúmenes históricos o antologías de fácil consulta. Porque —sobre lo dicho— Eielson es un escritor situado siempre un paso más allá de la consabida parcelación nacional o generacional con la cual se suele afrontar aquí —todavía— el estudio crítico de la literatura. Porque Eielson, ausente de Perú y radicado en Roma desde hace años, apuesta por un discurso que desborda el reducido espacio de la poética convencional: escritor complejo en su sencillez, atrevido en sus respuestas y firme en sus convicciones. Ello no implica, sin embargo, fijeza inamovible: no acepta el desarraigo, no prescinde de su herencia cultural, pero el uno y la otra son siempre —para él— plurales y abardores.

Ahora, esa voz y esa personalidad tuyas nos llegan desde Italia, de la mano de la profesora colombiana Martha L. Canfield, de la Universidad de Nápoles, cuya larga trayectoria docente y crítica se desarrolla a través del mapa plural de la literatura hispanoamericana, con un esfuerzo encomiable por difundirla fuera del ámbito hispanohablante, y aportando notables iluminaciones que nos aproximan a (y nos clarifican) muchas de sus zonas más complejas o de sus aspectos menos conocidos. Traductora también —finísima y aguda, por cierto—, la profesora Canfield nos ofrece en *Poesía Scritta*, una muy precisa muestra de la poesía eielsoniana, en edición bilingüe, preparada en estrecha colaboración con el propio escritor, vertida al italiano con el cuidado y rigor que la caracterizan, y presentada —en fin— con exacta concisión, en breves pero densas páginas prologales.

En su apunte liminar, la profesora Canfield resume los principios funda-